

“El sínodo no se hace para que todo siga igual”

Luis Marín de San Martín, agustino español y subsecretario del Sínodo de los Obispos Jornadas de Apostolado Secular

“Yo creo en la sinodalidad profundamente, **creo que este es el camino que Dios quiere para la Iglesia del tercer milenio.** Esta es la respuesta de Dios y es una oportunidad de gracia. Y me entusiasma, veo la huella de Dios, el Espíritu. Es algo grande”.

Corresponsabilidad de los laicos

La sinodalidad “es” la Iglesia y requiere de la corresponsabilidad de todos sus miembros, y hay varios peligros o problemas ante los que hay que estar alerta, como la tentación del poder o el inmovilismo.

“Al hablar de sinodalidad estamos hablando de lo que la Iglesia es, de su naturaleza y de su misión. **Ojalá todos nosotros hagamos posible que la sinodalidad sea el estilo de vida habitual de la Iglesia,** en el vivir, en el actuar, en el celebrar y en el anunciar”.

“**Lo básico no es el sacramento del orden, sino el del bautismo,** que nos hace partícipes de la buena noticia. Hay una corresponsabilidad básica del laicado. No es solo colaboración, no es solo ayuda, hay una corresponsabilidad básica como cristianos. El laico es una vocación, aunque nos haya costado mucho reconocerlo”.

Nuevo modelo eclesial: el poliedro

Entre los peligros más próximos para que la sinodalidad no se lleve a cabo, está el poder, del “democratismo” y de un inmovilismo que se traduce en “esperar a ver si pasa el vendaval”.

Frente a un modelo eclesiológico “falso”, en forma de **pirámide** (arriba los que mandan, que son muy pocos, y abajo más personas pero con menos poder), algunos piden un “modelo de **esfera**” donde todos somos iguales y todos votamos. lo que llamó “**democratismo**”, argumentó: “No se trata de ponerlo todo en cuestión. Todos estamos en el mismo nivel, sí, pero somos distintos, aportamos cosas diferentes y nos enriquecemos en función de nuestros carismas”. Ninguno de los dos modelos son válidos.

La tercera imagen: “**El poliedro: mismo nivel, pero distintas caras, distintos colores. Diversidad en unidad.** Este es el proceso del sínodo:

comunión, participación y misión en una Iglesia pueblo de Dios que camina unido”.

“¡Que no es mandar! ¡Que no es poder! Tenemos que quitarnos el poder de la cabeza y sobre todo del corazón. Es el servicio. El sínodo es una realidad religiosa, no política”.

Respuesta a los inmovilistas

Ante los inmovilistas, los que creen que la sinodalidad es una moda pasajera y que pretenden pasar de puntillas por el requerimiento papal, lo que nos hace cambiar es **“estar a la escucha, no atrincherados en nuestras seguridades”**.

“La escucha de este proceso sinodal, esta consulta en el pueblo de Dios y desde el pueblo de Dios, debe ser verdadera, amplia y efectiva, que llegue a conclusiones. **Esto no se hace para que todo siga igual**, sino para ser coherentes con el Espíritu, con Cristo y con la Iglesia. **Habrà que cambiar y tomar decisiones”**.